

CRÓNICA UNIVERSITARIA

LA APERTURA DE LOS CURSOS DE 1931. —

El día 6 de Abril último se realizó con el ceremonial de estilo, la apertura de los cursos de 1931, con asistencia de las autoridades superiores de la casa y cuerpo de profesores de las distintas dependencias de la misma.

El señor Rector, Ing. Barros, en medio de la expectativa dominante, pronunció el siguiente discurso:

Señores profesores y alumnos:

Hubiera preferido inaugurar los cursos de este año como tuve alguna vez la esperanza de hacerlo, en un ambiente de sana alegría y promisoro placidez, tal como interesa a la convivencia de gente moza que se esfuerza en adiestrarse espiritualmente para adquirir los conocimientos que han de darle juicio y personalidad, pero está visto, la vida tuerce los acontecimientos, dándole un rumbo creado por las circunstancias, y como es natural, nosotros también, junto con las instituciones somos llevados a participar de este cauce desviado que va abriendo punta y formando riberas.

Decía que hubiera preferido hablar en un ambiente de sana alegría porque pienso que hoy, dada nuestra modalidad, de preocuparnos seriamente por las cosas que afectan nuestro destino está excluída la libre gracia y espontaneidad, que caracterizan ese estado de alma; anuncios de reformas en el Estatuto, disminución de enseñanza, por escasez de recursos, aumento de derechos arancelarios, contingencias para la autonomía universitaria, son realmente motivos inquietantes que trasuntan un estado fácil de observar en la vida universitaria.

Yo les diría, si tuviera título para ello, no oficial sino sólo de intimidad, que no hay motivo alguno para salir del quicio habitual;

que las fuerzas jóvenes, que son como el primer retoño de la estación, tienen demasiado vigor para agostarse en un accidente tan inestable y transitorio como este momento en que vivimos. Que lo que interesa realmente es no perder ni un adarme de la continencia habitual, que estamos y estaremos por muchos años en la vía preparatoria, plataforma de una otra, duradera, que vendrá por sucesivas instancias y elevación cultural. Que la alegría universitaria no debe estar ausente, porque es la mayor fuente de energías y como la cantera de donde se han de extraer los sillares para la obra futura. Que la juventud es el núcleo más esencial y vital de este organismo, mucho más importante que el que nosotros constituimos, y por eso estamos obligados a cuidarla con un entusiasmo digno de la esperanza que nos hemos forjado sobre su destino.

Si la alegría no tiene para ustedes el valor de un símbolo, para mí sí la tiene, y si insisto en el tema es porque adquiere un grado de convicción profunda. Esta alegría hay que formarla en el gimnasio, en el corrillo, en la casa donde se hospeda, en el centro estudiantil, en el paseo serrano y hasta en la lectura científica, y todos esos aspectos constituyen la fluencia de este correr expresivo y augusto que ha de dar el medio vigoroso que necesitamos para producir buenos frutos.

Frente al problema del conocimiento, está el conocimiento de la vida, mucho más amplio y más universal, y esto nos pone en el trance de declarar que hace falta todavía en nuestra educación espíritu amplio, cuerpo ágil y eterna juventud, valores estimables, sobre todo, como predisposición de ánimo, como preacción, que da la medida de capacidad y de serenidad en nuestras actividades. Excluiríamos así este cavilar y ahondar de nuestros pensamientos, este ceño, impropiamente adusto, para vuestras edades, retardando para la oportunidad de tiempos futuros, por reiteración de hechos inevitables, que han constituido el devenir de la historia, la impresión que llegará sin duda alguna, junto al marchitarse de una edad.

El porvenir de un pueblo no está cifrado en el artificio político, dictado circunstancialmente por imperio de una fuerza, aun teniendo en su favor para justificar este dominio la intención honrada y un cierto grado de perfectibilidad, por la única y suprema razón que los pueblos que han vivido saturados de democracia y libertad sólo aceptan las creaciones dentro de este am-

biente, que es parte de su propia vida, y todo lo que resulte extraño a su medio tendrá un vigor reducido, como de invernáculo.

No hay más porvenir de un pueblo que el que la experiencia histórica nos determina a creer, y todo lo demás es ensayo y esa determinación nos prueba que son las nuevas generaciones ágiles, las que toman, a su debido tiempo, el gobierno de la sociedad, y ese es el fundamento que prestigia esta debida preocupación por los universitarios, no en forma excluyente, ni como único valor social ponderable, pues a su vera y compactándose pueden estar las nuevas generaciones militares, obreras e industriales. Y el cuidado de esas nuevas fuerzas, que mañana serán las únicas fuerzas, nos empuja a rodearla para evitar que lleguen a su penetración los denuestos y la amargura que se infiltra en el espíritu de la sociedad. Tal ocurre como en la familia de los discretos, chitándose sigilosamente los padres, para que sus hijos no lleguen a saber nunca del prolongado dolor que afronta la altivez de un rango bien cuidado.

Señores, hagamos como que no ha pasado nada, y dejemos libremente a esta juventud que se nutra con los jugos más saludables con que la naturaleza ha inundado la vida, quien sabe si no necesitamos algún día de una enorme fuerza que sólo esta juventud podría tener.

Con el auspicio de los señores profesores y alumnos declaro inaugurado el curso universitario del año 1931.”

Acto seguido el Dr. Gregorio Bermann, en representación del cuerpo de profesores, se expresó en los siguientes términos:

“Vengo con particular agrado a cumplir la misión de honor que se sirvió encomendarme el señor Rector, de dirigir la palabra a mis colegas y estudiantes en este excepcional momento de la vida universitaria argentina.

La iniciación del año escolar nos encuentra en plena era de trabajo, y sin temor a ser desmentido, puedo decir que reina en la casa una atmósfera de comprensión, de más justa estima de los verdaderos valores, de mayor dignidad, un ambiente cada vez más propicio, sin el cual es vano todo intento de creación cultural. Pese a la agitada vida de los últimos años, las innegables ventajas que

estos elementos imponderables aportan en la vida universitaria, permiten concebir esperanzas mucho más grandes.

Así, penosamente, por la abigarrada estructura de sus componentes, por el insuficiente interés en la formación del estudioso y del hombre de ciencia, elemento primordial sin el que no hay ni puede haber Universidad, va ésta cumpliendo su misión y en camino de integrarse. Es preciado síntoma de los grandes progresos de nuestra Institución, desde el año 18 a esta parte, la destacada cantidad y calidad de los trabajos en ella efectuados; el núcleo de profesores todavía demasiado reducido que trabaja deveras entre grandes dificultades, merece los respetos de todos por su esfuerzo en el cumplimiento de su deber.

En manera alguna debemos temer un estancamiento. La crítica pertinaz de propios y extraños ha servido al menos para despertar en la mayoría la convicción de que aun falta mucho para transformar en una gran Universidad, que es nuestra máxima ambición, la Universidad de provincia a la que no era posible resignarse.

La investigación y el estudio se van realizando en la medida de sus hombres y de los elementos existentes. Hay que reconocer, contrariamente a lo sostenido por los que reposan satisfechas en lo ya logrado, que los recursos son escasos y que la organización adolece aun de graves fallas. Los elementos de que disponemos son verdaderamente irrisorios y mueven casi a lástima comparados con los que existen en otros grandes centros de estudios. Por eso vienen a la mente, las palabras próceres de Avellaneda: “se puede economizar sobre el hambre y la sed de los conciudadanos, pero nunca sobre su hambre y sed espirituales”. Con alguna tristeza recordamos las grandes escuelas donde se forman almácigos de incansables investigadores y eficaces docentes, y el noble ejemplo de tales institutos en vez de desalentarnos, debe servir de incentivo.

Sabemos que, sea como sea, nuestra Universidad, libre ya de densos dogmatismos y aun cuando no ha hallado plenamente su nueva fe, no podrá jamás volver a ser la expresión de un coto cerrado o de un seco escolasticismo. Es decir, que la Universidad de Córdoba ha sido ganada definitivamente con honra para la Nación y para su época. Se siente ya en ella esa capacidad de sacrificio, esa subordinación del hombre libre a una norma superior que es

la condición del progreso y grandeza de las instituciones. El fin de la sociedad, sostenía Renán en su obra del 48 "L'Avenir de la Science", no es el mayor goce de tal o cual grupo, sino la mayor perfección posible de todos, en que el bienestar material sólo tiene valor en tanto es condición indispensable de dicha perfección intelectual y moral. A un tal ideal es legítimo subordinar al individuo, y le ha de mover no para ganar más dinero sino para el bien de sus semejantes y por un fin superior. Esta es la gran idea del sacrificio antiguo del hombre por la Nación o por la Humanidad, que está en la base de toda civilización y la ennoblece: *Expedit unum homine mori pro pópulo*.

Es muy significativo, señores, que mientras las demás universidades del país están convulsionadas, la de Córdoba ofrece un ambiente de tranquilidad y de relativa eficiencia que es muestra de su vitalidad y de la comprensión del momento que vivimos.

Seamos justos; es a los estudiantes, a su acción tesonera e inteligente, muchas veces llevada hasta el sacrificio, a su aptitud para sentir el ritmo fundamental de la época, que debemos en buena parte estos cambios profundos y favorables".

Puede parecer tanto más extraña esta afirmación acerca de las virtudes del movimiento de la Reforma, precisamente en momentos en que más arrecian los ataques contra él, no sólo de aquellos que por ceguera partidista han envejecido en la diatriba y en la gastada calumnia. No es de esta última categoría el Profesor Joaquín Llambías que en un reciente artículo aparecido en *La Semana Médica* ensaya la revisión del problema universitario. Cuando por la simpática incitación al trabajo, a la tolerancia y al respeto por las jerarquías morales y a la proscripción del empleo de la fuerza que trae el último párrafo, me dispuse a leerlo, en la esperanza de hallar una viril defensa de los fueros de la gran Universidad porteña, — como se impone a todo verdadero maestro — en salvaguardia de lo que es más caro a la tradición argentina, la libertad y la cultura, encontré con el decidido aplauso al régimen de fuerza que en aquella impera, y el más balbuenesco catálogo de los errores cometidos por los estudiantes de la Escuela de Medicina. Es de admirar sobre todo en estos momentos su actitud de "bravo luchador" que se lanza a la arena para arrancar la máscara — así lo declara — a los falsos apóstoles y exhibir cómo todo este movi-

miento tiene por fin, mediante la rebelión de las masas, conseguir ventajas en los exámenes y conquistas de no sabemos qué orden en lo político y social. Prescindo de las veces que da razón a los mismos a quienes combate y de las conclusiones a que llega que no demuestra: sólo mencionaré las certeras y múltiples rectificaciones que hace en la misma publicación el Dr. Ubaldo Isnardi y nada más que recordar puedo aquí las veces en que gracias precisamente a los estudiantes de aquella Facultad de Medicina, lograron detener la ola de corrupción maléfica que había descendido de las altas esferas oficiales.

Pero el profesor Llabrás cuya incansable dedicación a la cátedra tengo en alta estima, muestra haberse inspirado en el doctor Juan B. Terán, el destacado fundador de la Universidad "técnica" del Norte y actual Presidente del Consejo Nacional de Educación. En cinco copiosos artículos, presenta a los reformistas, ora como los adeptos de un materialismo sin entrañas, ya de un caduco romanticismo, llorón y sanguinario, o bien de un anquilosado positivismo. Si en uno de ellos se empeña a toda costa en estigmatizarlos como materialistas, esto no le impide afirmar a las pocas líneas que "el romanticismo de 1918 es filosófico, es un vitalismo...", agregando a renglón seguido que "ideológicamente viene de Nietzsche, de Sorel, de Barbuse. Es "nihilista". Y cuando trata de fijar su orientación política, la Reforma es sucesivamente, la encarnación del autóctono espíritu faceioso y anárquico, la oposición decidida a los tiranos de América, lo que no le impide señalar de inmediato como entre sus sostenedores "es coherente la opinión generalizada que exalta a Rozas...", o bien los exhibe como los agentes — ¡no podía faltar! — del comunismo ruso, cuya aspiración sería treparse a una desembozada dictadura dispuesta a la máxima iniquidad y rapacidad. No se precisa mucha claridad mental para comprender lo incompatible de las posiciones antagónicas mencionadas. La lectura de sus artículos nos permite comprender como el doctor Terán pertenece, permítasenos una filiación de quien adjudica tantas y opuestas, a una generación ya superada: La de las ideas generales. No había dado aun tiempo el doctor Terán a que respondieran Carlos Sánchez Viamonte y a Julio V. González, directamente aludidos, cuando la aparición de la Conferencia de Ortega y Gasset les evitó la tarea.

Señores: Se ha enrostrado a la Reforma el haber traído a la Universidad los tumultos de la plaza. Son muchos y respetables los que creen que sólo puede y debe ser un centro de estudios puros, de objetiva y desinteresada labor cultural, ajena a las pasiones de los hombres y ausente de los problemas inmediatos. Los que se han dedicado alguna vez con devoción a la enseñanza y al trabajo científico anhelan sí como el más grande de los bienes ese alejamiento de la vida agitada, para entregarse a sus investigaciones en el laboratorio y en el gabinete, para ellos lugares sagrados, en ese puro anhelo de verdad que caracteriza a los genuinos hombres de estudio. ¿Puede haber alguna duda que es ambición común a todos que el trabajador ejemplar de la ciencia y de la cultura tenga inmejorables condiciones para su labor inapreciable?

Pero no nos engañemos. No es posible abrigar la falsa ilusión de que las Universidades argentinas sean — ni pueden serlo! — puros centros del trabajo científico desinteresado. Y por lo demás, si la formación de profesionales fuera su única misión, por importante que sea, no habría razón para que el problema de la universidad llenara, como sucede desde comienzos del siglo, la preocupación general.

Los que desean conservar a la Universidad como a pura doncella en una torre, ni reflejan la realidad, ni están en lo cierto, y recuerdan, al personaje de "La Isla de los Pingüinos". Describe France el ensimismamiento del famoso historiador del reino; mientras en su monasterio se libraba la más tremenda de las batallas, Johannes Talpa seguía escribiendo la crónica de su país en la celda sujeta por un azar maravilloso a los restos de un caballete humeante entre cósmicas ruinas, ajeno al tiempo, a los sucesos, senil y sordo. Crónica ésta que escrita en letra incomprensible, sirvió para la redacción de la "verídica" historia de los pingüinos.

Este apartamiento que era antes posible en cierto grado se hace cada vez más difícil por muchas y poderosas razones. Imposible referirme con amplitud al debatido problema tratado por Ortega y Gasset en un áureo libro reciente. Reconoce que el hombre pertenece consustancialmente a una generación, la que necesita de manera inexcusable un sistema de ideas, que se organiza en la cultura de su tiempo, que necesita crear, insatisfecho de la que ha heredado. Cultura no es solamente ornamento, sino algo esencial-

mente vital para el desarrollo de una personalidad o de una época. Lo ha olvidado precisamente la Universidad moderna, complicando la enseñanza profesional o desarrollándola unilateralmente en el camino de la pura investigación, lo que ha sido, dice Ortega, una atrocidad cuyas funestas consecuencias paga ahora Europa. El carácter catastrófico de la situación continental presente se debe a que el europeo medio es *inculto*, no posee el sistema vital de ideas sobre el mundo y el hombre correspondiente al tiempo. “Ese personaje medio es el *nuevo bárbaro, retrasado con respecto a su época, arcaico y primitivo* en comparación con la terrible actividad y fecha de sus problemas. Este nuevo bárbaro es principalmente el profesional, más sabio que nunca, pero más inculto también — el ingeniero, el médico, el abogado, el científico culto”. Típico es el caso de aquel profesor de la Universidad de. . . Selene, que después de sufrir diez años el fuego graneado de la Reforma decía que después de haber meditado mucho le era imposible comprender que tenía que hacer la filosofía, las humanidades y todas otras “cosas” con la enseñanza de los pequeños menesteres quirúrgicos a que se dedicaba. Y todavía tengo presente aquella lección que un médico ex - alumno dió a un distinguido profesor de nuestra Facultad que se reía de este interés nuestro por los problemas sociales, que a su juicio absolutamente nada tenía que hacer con la Universidad; volvía el ex alumno de una de las sufridas provincias del Oeste, cuyo noble pueblo está postrado no tanto por acción de fatalidades naturales como por vicios de los hombres, y relataba la subordinación del profesional al caudillo, su indignada impotencia para contribuir a la necesaria reacción de sus ciudadanos.

Al repensar los fundamentos de la Universidad, Ortega y Gasset vuelve justamente sus ojos a la Edad Media y comprueba como fueron fundadas, no para enseñar una profesión o trabajar en los laboratorios, sino para la creación y difusión del sistema de ideas de su tiempo. Y predica que la Universidad retome esta abandonada función cultural al punto de proponer la fundación de una Facultad especial, con los mismos propósitos esenciales que inspiraron la notable ponencia de Ingenieros ante el Congreso Científico Panamericano de Wáshington en 1916. Y bien sabido es que este afán de difusión de las humanidades, esta guerra al bárbaro moderno, esta sentida necesidad de hacer hombres completos, fué

justamente uno de los *leit-motiv* de la generación del 18.

Si se agrega a la prédica por comprometer a la Universidad en la dilucidación de los gravísimos problemas sociales con un alto espíritu de verdad y de justicia, se comprenderá como el ideario de la nueva generación, está lejos de ser disparatado como parecía a tanta gente ilustrada de la que nos ha precedido. La reforma en manera alguna implica una simplificación y reducción en la tarea universitaria, como se ha afirmado repetidamente, sino el mayor intento de organización de las ideas y plan de vida en un incoercible afán de exaltación de los poderes espirituales. Las generaciones que asoman tienen una múltiple, árida y difícil misión que llenar en la nerviosa estructura contemporánea. Conforme vimos su posición no es sentimental y negativista, y en la inquietud, en el apetito de lo nuevo, en su ágil dinamismo, afán de claridad, tienen su signo. En el orden universitario, los estudiantes antes que todo otro factor deben ser la preocupación central, entre otros importantes motivos porque la juventud, por don superior, adelanta la radical y profunda transformación que aguarda al mundo. No es una afirmación demagógica como podría creerlo, por ejemplo, un honesto escritor, el doctor Juan Alvarez, para quien el movimiento del 18 sólo fué “momentáneo acaloramiento de estudiantes”, explotado por “mercaderes de aplausos” que buscan clientela juvenil. No es de ahora esta afirmación nuestra de la importancia del estudiantado, que también reconoce alguien como Ortega y Gasset que nadie se atrevería a llamar demagogo y que acaba de dedicar una de sus mejores obras a combatir la demagogía.

La juventud argentina se adelantó, pues, con fina intuición hace más de un decenio en el camino de la solución de esta gran crisis, y siente con legítimo orgullo el honor del espaldarazo que le ha dado el máximo pensador hispano. Mientras otros pueblos inician o iniciarán, la crisis, — y confía que su camino sea menos penoso que el nuestro! — los argentinos y espero que en primer lugar los universitarios de Córdoba estarán en vías de resolverla. Me encontraba en Berlín a comienzos del año pasado cuando el Ministro de Cultos Dr. Becker hablando ante una asamblea de estudiantes en que estaban representados 28.000 universitarios republicanos, planteó el problema de la administración de las altas casas por los estudiantes mismos, lo que era a su juicio el ideal; “la

obra de la Reforma, decía el Ministro, debe crecer sobre la base de la espontaneidad y del reconocimiento interno”.

¿Cómo no ha de persistir pues en el camino inicial, aceptando toda su responsabilidad, reclamando sus derechos vitales, en la aspiración a distinguirse en esta empresa histórica? Fácil y cómodo le hubiera sido ser prudente y razonable, adaptándose a las condiciones existentes; pero el que no es razonable dice Bernard Shaw persiste en hacer el ensayo de adaptar el mundo a sí mismo, por lo que toda clase de progreso depende del hombre que no es razonable. Los desaciertos cometidos por los que han militado bajo la bandera de la Reforma no son tantos y tan graves que obstan a su perfectibilidad. Decía Goethe que el hombre yerra mientras camina, y ésta es señal de su vitalidad. La verdad no es un regalo que la Gracia hace descender del cielo sobre nuestras cabezas, debe extraerse del mundo con trabajo y dolor, aislándola de los prejuicios, pasiones y locuras de los hombres. “Ciertamente, cantaba Hesiodo en versos órficos que Sócrates gustaba repetir, los Dioses inmortales han puesto el sudor ante la virtud. Largo es el camino que conduce a lo alto y hacia arriba. Y es también áspero. Pero cuando ha trepado a la altura es entonces fácil continuar”. Aquellos hombres maduros que hacen tanto hincapié en la actitud iconoclasta o dogmática de los jóvenes, y son tan mal impresionados por algunas infracciones verbales o unos vidrios rotos, y encuentran en tales cosas banales material para la diatriba, olvidan que es característico y fisiológico que los jóvenes traten estas cuestiones más “instintiva” que racionalmente, como lo reconoce Roland Alix para la juventud francesa en su reciente encuesta de la “Nouvelle Jeunesse”. Ya deseáramos escuchar a tantos viejos profesores su clara concepción del hombre y del mundo, de la sociedad y la cultura.

Hoy más que nunca creo necesario la representación estudiantil en los cuerpos dirigentes de las Facultades y de la Universidad, que habrá que ampliar haciéndola también directa o voluntaria. Al defenderla, la juventud defiende su porvenir y su derecho vital y si aquellos que pretenden arrebatarla tuvieran sensibilidad histórica y sentido de la responsabilidad — quieren detener el tiempo! — ayudarían a la normal eclosión de sus apetencias espirituales y acrecentando y orientando su justa influencia proporcional.

rían un inestimable bien a la nación.

No es un don que se les concede; con la entrada de los jóvenes en el mundo va implícito el afán de imponerse. “No os hagáis ilusiones, dice el juez Lindsey y su colaboradora Evans; esta rebelión de la juventud actual es distinta de las otras; es la primera de su clase y cuenta con medios para imponer su voluntad”. Así lo ha demostrado a través de las mil contingencias que desde hace algunos lustros se presentaron a la juventud argentina, en las que ha ido afirmando su soberanía, salvando su noble patrimonio. Fácil sería dar los nombres de jóvenes que con inteligencia y espíritu de sacrificio, en la cátedra o en el libro, en el periódico, en la clínica, en el laboratorio o en la vida pública se han demostrado excelentes universitarios y viriles hombres civiles, dignos ciudadanos del mundo. Prefiero señalar algunos de los hechos sugestivos de los últimos tiempos que lo demuestran. Paso por alto las repetidas incidencias en que a pesar de la influencia de los viejos oligarcas de la política, los estudiantes han sabido mantenerse en sus cargos de responsabilidad, descubriendo a los que pretendían servirse de ellos, a los exitistas y a los charlatanes; recordaré la actitud del profesor José Peco, una de las firmes esperanzas del Derecho Argentino, que habiendo actuado frente a ellos, acaba de afirmar su vinculación a los estudiantes, hasta su sacrificio de la cátedra; aquí mismo ¿no vimos acaso el año pasado al decano de una Facultad, en una tribuna popular, afirmar su decidida posición reformista?; y es grato comprobar en fin como una de las más altas expresiones del periodismo nacional, *La Prensa*, cuya conducta inequívoca ha concitado el respeto general, después de diez años de persistente y aguda prédica antireformista, termina ahora por aproximarse a una mayor comprensión (editorial del 25 de marzo).

Desistan pues, de su empeño los que con vocación necrológica anuncian periódicamente desde hace varios lustros el deceso de la Reforma.

Hay que decir que si es lícito alentar la participación juvenil en el progreso y elaboración de la cultura debe impedirse que el rumor de la pública feria la interrumpa o inhiba. Es necesario deslindar ceñidamente la acción política corriente, impidiendo su intromisión en la Universidad. Lo han logrado de manera acabada

los estudiantes y profesores ingleses de Oxford y Cambridge, debatiendo a diario en los clubs, los problemas políticos y del día, sin perturbar en lo más mínimo la fusión universitaria propiamente dicha. Son frecuentes en los alrededores de la vieja Universidad de París, en la Plaza del Phanteón, o en el Boulevard Saint Michel, algaradas de estudiantes en que se encuentran grupos que entonan la Marsellesa, con otros que cantan la Royale o la Internationale. Entre los alumnos de las celebradas universidades germanas y austriacas, hay todos los años disturbios por causas políticas, que llegarán al cabo a tener una decidida influencia en la Universidad.

Debemos distinguir netamente lo que es de la plaza pública y lo que es de la Universidad. Hay que estar alerta, pues los partidos políticos o los viejos oligarcas aplauden o fomentan toda acción partidista en su seno, siempre que lleve agua a su molino, así sirva los peores intereses contrarios a su función específica, aplaudiendo inclusive cuando derramen los estudiantes su sangre por la causa que satisface sus anhelos, y saquen la Universidad a la calle. Después, cuando llegue el caso renegarán en tono de magister de toda preocupación política — social en la Universidad.

Tengo presente la actitud de un destacado profesor de la Universidad de Buenos Aires que no ha mucho proclamaba con gesto iracundo, la necesidad de echar de una vez a los profesores que pretenden “corromperla” introduciendo la Reforma, sinónima para él de acción política. No comprendía que predicaba la peor política que puede darse en una Universidad, la de excluir por oposición de ideas a los que han llegado a la cátedra por méritos tan auténticos como los que él posee. Olvidaba la advertencia de Sáenz Peña cuando dijo a sus conciudadanos que no debían desgarrarse entre ellos, sino considerarse con recíproco respeto, a través de disidencias que son un derecho, y de luchas que son una esperanza.

Explicando así sin pasiones ni pueril espíritu de partido el sentido y las ventajas de la representación estudiantil, cabe señalar que la Universidad argentina, para colocarse “a la altura de los tiempos” y realizar con dignidad su labor creadora, necesita indispensablemente, de una atmósfera de libertad y de respeto en que las encontradas opiniones se produzcan con superior armonía. La violencia irracional que hace irrespirable al ambiente engendra y da calor a esa planta venenosa del resentimiento, que ahoga los

sentimientos solidarios y busca sea como sea, expresión en la rencorosa venganza y en la guerra fratricida. La arbitrariedad abominable y la extrema maldad traen en su seno el castigo. “La adquisición de tesoros por una lengua mentirosa, dice el Rey Sabio, es una vanidad y una ilusión propia de los que buscan la muerte”. No creo en una justicia inmanente a la manera de una sanción extraterrena, sino que está en la naturaleza de las cosas, que así impone por vital imperio, inmediata o lejana, la verdad y la justicia.

Señores: Sépase bien que los profesores universitarios de la Reforma no somos burócratas cuyo pensamiento se paga con sueldo, incompatible con la dignidad y el sentido de la cátedra universitaria; no guardaremos silencio cobarde ante la injusticia, ni nos complicaremos con tendencias regresivas. En la Edad Media, como es sabido y lo relata Cabanés en el cuarto tomo de sus “Costumbres del Pasado” las Universidades fueron centro de libertad, contra la tiranía del trono y del altar. Reafirma hoy su tradición proclamando su derecho a buscar su verdad donde crea mejor, y pueda repetir con San Pablo: “a griegos y a bárbaros, a sabios y a no sabios soy deudor”.

Como expresión de su insaciable anhelo de cultura, las Universidades podrían entonar el himno sagrado que Kant elevó a la libertad. Ya lo recordáis: Libertad! Imagen primitiva de la vida... Atributo misterioso y fecundo de las personalidades, bajo el arco comprensivo y categórico de las leyes de la naturaleza... Potente aspiración que ensancha el pecho y amplía indefinidamente el horizonte...!

La acción de la Reforma no está erizada de dificultades si se piensa que hay en la tradición argentina una magnífica herencia de libertad, un tal coraje cívico y adhesión a las nobles causas que hace factible toda superior empresa de cultura y de justicia. No me empeñaré en demostrarlo una vez más; pocas veces sin embargo la he sentido tan hondamente como en la conferencia que escuché de Unamuno en el Ateneo de Madrid.

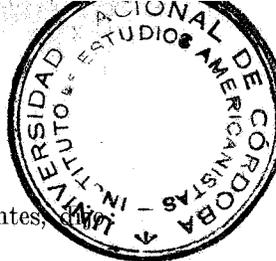
¡Dejadme evocar ese momento, grande en mis recuerdos! El antiguo y glorioso salón de la calle del Prado repleto de una multitud admirablemente comprensiva; en la tribuna, la flor del pensa-

miento y docencia hispana; y en medio de los maestros y amigos aquel grande y recio viejo, que volvía a reunirse por primera vez con su público predilecto, después de largo destierro de seis años. Ahí estaba aquel envidioso de la gloria del Quijote, que no conforme con haber hecho revivir en páginas imperecederas la inmortal leyenda, se había expatriado para rescatar el sepulcro del caballero de la Locura de la gente de Razón, “follones, bellacos, mazorcas de mandrias”, harto de llamar inoportuno a lo que parece más oportuno, a todo lo que corta la digestión de los hartos y enfurece a los tontos.

Hubiera podido repetir sin que nadie le acusara de retórica su estupendo prólogo al Quijote; pero desde el preciso comienzo: “como venía diciendoo... “hasta el instante en que aquel orgulloso dijo: “y viví en el extranjero y me dejé sustentar por mis hijos...”, en que estalló el más emotivo y cariñoso de los aplausos, su palabra desnuda y ardiente no cesó de vibrar como la de un profeta.

Quería referir como exaltó mi espíritu el hecho que las dos citas, las dos únicas citas que hizo Unamuno aquella tarde fueron de argentinos. Era yo un extranjero y un átomo en aquella masa, me sentí de pronto centro de la cálida simpatía de los amigos. En la silenciosa elocuencia de aquella simpatía, sentí el más espontáneo homenaje hacia la patria lejana. Una de aquellas citas era aquel: “Bárbaros, las ideas no se matan!”, que está en los labios de todo estudiante argentino, y la traducción de aquel apóstrofe lanzado por un francés, readquirió por imperio del coraje de Sarmiento y de Unamuno inusitado y altísimo valor. Aquellas dos menciones de argentinos próceres me dieron la evidencia que estábamos en lo cierto, que nuestra era la razón, que entroncábamos en lo mejor del pasado argentino.

Continuó Unamuno relatando cómo se enfrentó contra la dictadura de su patria, él solo casi contra el ejército de los militares y el ejército de los policías, y lo que era más penoso, contra la dura incomprensión de sus conciudadanos. Y diciendo cuál había sido su fé y su esperanza en la fuerza de la idea y de la razón, sacó su estilográfica del bolsillo, afirmó con seguridad de visionario: “porque esto vencerá a aquello...” Nunca se me apareció más claramente la sustancial potencia del pensamiento. ¡Sí, esto vencerá a aquello!”.



El señor C. Mathus Hoyos, en nombre de los estudiantes,

Señor Rector,

Señores Profesores,

Señoras,

Compañeros:

Las palabras del Sr. Rector han dejado en este acto el absoluto convencimiento de la extraordinaria serenidad a que debemos ajustar nuestra conducta de estudiantes, al reiniciar la tarea universitaria, dificultada este año por la pobreza, a que nos reduce una equivocada política financiera. Igualmente, debe señalarse lo sugestivo que resulta escuchar a un profesor como el Dr. Bermann, desde tan alta tribuna, analizar con precisión el ideario reformista, sin que provoque como en cercanas horas, la airada indignación de los migoneistas.

Indican estos hechos que avanzamos en el áspero camino del perfeccionamiento; pero a mi modo de ver lo más interesante es haber conseguido al calor de esta ceremonia, hermanarnos espiritualmente profesores y alumnos, sin que por esto se resienta en lo más mínimo el tan alardeado principio de autoridad.

Agradable misión es acortar estas distancias que se me ocurre sólo fueron establecidas para ocultar supinas ignorancias, frente al interesado servilismo de jóvenes marchitos.

Sabemos el abismo del temor reverencial hacia nuestros maestros. Por el recíproco conocimiento habremos de mejorarlos y la tolerancia nos dará muestras inequívocas de civilidad.

Ellos necesitan el optimismo y la alegría juvenil; nosotros la prudencia y el renunciamiento que les ha otorgado la vocación científica.

¿Por qué habremos de mirarnos como enemigos, cuando hoy más que nunca necesitamos estar unidos para coadyuvar a restablecer y afianzar definitivamente el imperio de las instituciones democráticas de la República?

Títulos ofrecemos para aspirar a ello — porque en esta Casa reinan el orden y el trabajo — evidenciado en las últimas pruebas

de Diciembre p.pdo. y en las recientes de Marzo, síntesis ambas de una honesta labor.

A pesar de los buhos apagadores — mañana continuaremos la jornada sin desfallecimientos y sin cobardías. Existe buena fé en la juventud universitaria de Córdoba, y no por ser prudente, puede tolerar en culpable silencio, se la califique de pervertida y demagógica por aquellos ocultos reaccionarios, que temen la Verdad y huyen del Sol.

En esta Universidad se analizan todas las doctrinas y para mayor honra de sus trescientos años de existencia y para mayor gloria de su destino hoy podemos decir: en sus claustros los hombres no se odian por sus ideas, máxime cuando en las aulas se profesan las más altas disciplinas científicas y sería monstruoso poner obstáculos a la libertad de pensamiento, de una juventud, donde remansa el alma vívida de la argentinidad!

Por ello es que amamos la libertad y repudiamos la fuerza; creemos en el definitivo imperio de la Justicia y del Derecho y enseñamos al Pueblo a inclinarse ante la Constitución y las Leyes, para que no tenga que arrodillarse ante los tiranos!

Perseguimos esperanzados este ideal, en el difícil tiempo nuevo que vivimos. Quizás sea inalcanzable como una lejana estrella. En cualquier forma salvemos la pureza de las intenciones y al comenzar el curso de 1931, juremos mantener a costa de cualquier sacrificio la dignidad de estudiantes universitarios de Córdoba!"

COLACION DE GRADOS. —

La clásica ceremonia de la colación de grados celebróse con la solemnidad tradicional el día 20 de Abril último, en el gran Salón de actos oficiales de nuestra casa y con la presencia de las autoridades, profesores y alumnos de la misma.

El señor Rector, Ing. D. José Benjamín Barros, pronunció el siguiente discurso:

Señores alumnos, señores egresados:

Asoman ustedes a la vida profesional en un momento singular. Las circunstancias han determinado que se enfrenten, sin estar prevenidos ni preparados suficientemente para actuar, ante una variedad agresiva de cosas que tocan directamente a nuestra economía y organización. Ocurre en realidad que la vida ha sido siempre dura y áspera, sobre todo lucha fuerte y decidida, nos hubiéramos acostumbrado a recibir sin sacrificio de nuestra parte, un vivir al día, despreocupado y sin realidad. Y este observar sin reticencias “el difícil tiempo nuevo” como lo llama un maestro de juventud, no sabríamos colocarlo, en cuanto a nuestra conveniencia, de una manera precisa. No podríamos predecir si es para nuestro bien o para nuestro mal, pues nos hemos equivocado tantas veces sobre hechos actuales y de lógica más simple, que resultaría presuntuoso asegurar acontecimientos que distan lo bastante para no ofrecer silueta. Nuestra limitada capacidad, en cambio, nos permite guardar estilo con el ambiente, precavernos, o mejor, desplazarnos dentro de los límites generales de este nuevo plan de formación, para participar de sus inquietudes y nobles aspiraciones.

Esta actitud del porvenir que comienza en lo económico para abarcar luego una gama compleja de problemas morales, y técnicos, nos dá una relativa ventaja de consecuencias, al no ofrecernos nada regalado, porque lo graciable, lo pueril, lo que se ha recibido por fortuna o por azar, no ha constituido nunca una formación permanente, ni ningún pueblo se ha perfilado en caracteres definidos y definitivos, sino en brega constante dentro de los elementos de la naturaleza.

Para la vida exterior los egresados de hoy se diferencian de los anteriores egresados fundamentalmente. Les toca actuar como hombres de su tiempo, con un sentido profesional y un otro más firme de responsabilidad que ha de constituir, a fuerza de ejercerlo, el entrenamiento más riguroso para ser dignos de dirigir nuestras ocupaciones. Esto implica una honrosa colocación de vanguardia y el estar seguros mañana, al constituirse en adalides de nuestra agrupación, que llegarán, un tanto agitados, con la mano en el corazón, pero con una noción más clara y justa de los pro-

blemas que afectan a la sociedad. Los que llegan así, llenos de emoción, son hombres que han podido apreciar cómo, tras una faena penosa, un pedazo de pan duro, repartido sin egoísmo, ha acercado a los hombres, vinculándolos en una estimable simpatía.

La Universidad ha creado ante la sociedad argentina, el compromiso de dar, junto al médico, abogado o ingeniero, el hombre digno, necesariamente auténtico, como lo llama Ortega y Gasset, el único que precisamos. Podremos incurrir en defectos de suficiencia técnica, lo que en parte es inevitable por los escasos medios que disponemos para proporcionarla adecuadamente, pero no podremos prescindir del hombre de bien, que prestigiaremos nosotros junto a los otros pueblos de América. Este hombre de bien, tiene para nuestro país una singular importancia, pues que no hemos constituido nada definitivo de nuestra organización, y en él todo está por hacerse, será el índice permanente que no permitirá la injusticia, ni el ejercicio de la incapacidad, y menos aún el robo en las instituciones.

Para mantener estas virtudes que aspiramos tengan los egresados de la Universidad, es necesario templar el ánimo y sobre todo tener la convicción de que la vida exige hombres de molde recio trazados en caracteres firmes, que no se borren o destiñan, para pasar desapercibidos en ninguna circunstancia; pero, además de eso, hace falta también mantener estos grupos en interés inmediato, y aquí se plantea un problema a la Universidad que debe resolver cuanto antes. Un profesional aislado en una villa de nuestra campa, pongo por caso, no tiene el estímulo del medio actual, excitador, que le empuja a ser el tipo de hombre que perfilamos, y necesariamente se entregará a su influjo. Sin aliados profesionales y culturales, tendrá que elegir entre hacerse chacarero o hacerse demagogo, o las dos cosas a la vez. Y distíngase bien que cuando digo chacarero no quiero significar despectivamente un hombre de nivel social inferior a un universitario, pues en las actividades del trabajo es aventurado aceptar rangos y preeminencias. Importa sí destacar el hecho de esta conversión como anulación de una vida hecha para otra cosa, para actuar en forma específica en la sociedad, vida que tenía un sentido determinado de aptitud, y que en sus nuevos usos no ten-

drá ni ciencia ni experiencia. Problema éste, de la influencia del medio, semejante a lo que ocurre en las ondas magnéticas, donde es necesario que se establezca la inducción.

La Universidad y los egresados deben intentar un acercamiento y penetración que igualmente beneficiará a ambas partes y no esperar la ceremonia de las bodas de plata para reconocerse. Sus institutos, su imprenta, sus aulas y laboratorios, y su tribuna son motivos, más que suficientes, para mantener el enlace de las almas que persiguen un mismo afán: el saber para la vida y todo por la humanidad”.

NÓMINA DE LOS NUEVOS GRADUADOS:

Acto seguido se procedió a entregar los diplomas a los ex-alumnos que egresan de las distintas escuelas de la Universidad, a saber:

De la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. — Abogados: Jacobo de la Fuente; Bernardo Degani; Marcelo T. Barrera; Pedro Minoprio; Carlos H. Ahumada; Manuel M. Vázquez; Raúl A. Trettel; Luis M. Juárez; Juan Carlos Vera Barros; Fernando Solá; Juan A. Gazzolo; Carlos A. López Sanabria; Eduardo Franco; Juan Carlos Guiñazú; Juan N. Cavallo; Manuel L. Soñez; Luis D. Mollo; Juan Carlos Vexenat; Guillermo Becerra Oliva; Arturo F. Cabrera; Flavio R. Arias; Francisco J. Vocos; Pascual F. Gargiulo; Miguel A. Oviedo Bustos; Roberto Smith; Rodolfo Rodríguez de la Torre; José Tipaldi; José Luis Lobo; Raúl Cuestas Garzón; Jorge H. Díaz; Aurelio R. Almada

Procuradores: Pedro N. Pérez; Domingo L. Verde; Hernán D. Elena; Ricardo Reimundín.

Notarios. Wenceslao Achával; Nilda Aída Baigorria; Francisco M. Cornavaca; Raúl J. Casas; Agenor Campos (hijo); Aurora Dolores Cattó; Federico F. Foguet; Armando Marchetti; Ricardo C. Núñez; Lucio E. Peñaloza; Julio Pueyrredón; Francisco Quintana; Raúl I. Suárez; Miguel Uceda; María Eugenia Urtubey; Eusebio Moyano; Pedro Palemón Carranza.

Facultad de Ciencias Médicas. — Médicos cirujanos: Antonio Gassol; Abelardo Elías Rabal; Leonardo Obeid Bresadola; Ramón Nicasio Herrera; Carlos Piantoni; José María López; José Dunayevich; Julio Méndez Valladares; Alfonso Araujo; Roberto Obregón Oliva; Leonardo L. Dobric; Santiago Campellone Llerena; Augusto L. Meyer; Angel Andrés Ríos; Oscar A. Fonio; Adolfo Kaplan; Roque O. Comotti; Alberto S. Coatz; Hugo Brandi Zapata; Enrique M. A. Sagarduy; Ciro Fernando Escalante; Reynaldo Benjamín Mareolongo; Francisco M. Macaya; Rodolfo A. Ríos; Américo Defilippi; Faustino S. Herrera; Osvaldo Mariano; Rodolfo Baumann; Jesús Vidal Albertos; Luis A. Vitale; Mariano P. Milatich; Antonio Baudino; Alberto Marsal; César Muzzio Beherán; Rómulo Muzzio; Luis Saragovi; Ismael I. Burijson; Zulema González; Erik Arnoldo Lund; Ernesto Pérez de Nucci; Miguel Oliver; Florentino Pena; Ignacio T. Tisera; Carlos M. E. Pérez Colman; José Gerardo A. Insaurralde; Hermes A. Desio; Miguel Goldenstein; Hugo H. Serra; Moisés Goldman; José F. García; Enrique R. Peralta; Carlos Luis Octavio Voget; Alberto Luis Pardina; Gustavo A. Figueroa; Máximo Agustín Cubas; Rafael Aguad; Alfredo Jorge del Pin; Luis Raúl Castro; Héctor Bringas Núñez; Cataldo Marramá; José M. Pardina; Cristóbal R. González; Juan Bartolomeo; Raúl J. Ortiz; Oscar E. Girardet; Braulio Morales; José Prats Ruiz; Manuel Alberto Pizarro.

Odontólogos: Ana María Villamonte; Jorge Alejandro Cerdá; Ernestina Aída Baistrochi; Aída Glantz; Emilia Suárez; Esther Rinsky; Flora Alfonso; José R. Ibáñez; Marta Scolnik; Berta Lapid; Jorge B. Mendoza; Carlos Domingo Martín; Juan Alfonso Martínez; Horacio Quiroga; Segundo O. Ibarra; Simón Sarudiansky; Aníbal L. Datto; Roberto A. Portela.

Farmacéuticos: Juan Alonso; Roque Ignacio Arnolt; Pedro Bruzzo; Edelmiro Dante Corradi; Francisco Dossat; Jorge Dumas; Máximo Emma; Roberto Pablo Escayol; Alicia Faustini; Zulema

Faustinelli; Gamaliel Marcos Fleiderman; Angela González Fosch; Arminda Gonçalves Díaz; Alba González Arrarte; Eduardo José Molteno; Irma María Monti; Nicolás Manzano; Francisco Estanislao Martín; Carolina Musicante; Rosa Amelia Pazos; Rosa Posleman; Angela Filomena Picoche; Clementina R. Rubistein de Awschalom; Pedro F. Raveglia; José Salpietro; Avelino A. Sabena; Aurora Sapag; Gustavo Spina; María Teresa Squire; Rosa Leonor Yablisnik; Angélica E. Vuegen; Emilio Suárez; José Iguñiz.

Parteras: Presentación Melero de Peralta; Amanda Rosel de Caynés; Catalina de Jesús Pitessa; Alicia M. Ball; María Picco Nicolino.

Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. — Arquitectos: Héctor Marcelo Roggio.

Agrimensores: Alberto Lloveras; Adolfo Gervasio Antoni; Adolfo Mochkofsky.

MR. STEPHEN GASELEE, C. B. E. —

En la mañana del sábado 18 de abril visitó la Universidad el señor Bibliotecario y Director de los Servicios de los Archivos del Foreign Office, Mr. Stephen Gaselee, a quien acompañaba su señora esposa Mrs. Gaselee.

El huésped presentó sus saludos al Sr. Rector de la Universidad Ing. D. José Benjamín Barros, pasando luego a visitar las dependencias de la Biblioteca Mayor, Oficina Bibliográfica, Dirección de Publicidad e Imprenta.

Técnico en materia de bibliotecas y archivos Mr. Gaselee se informó del trabajo que se hace en las tres dependencias mencionadas, interrogando sobre procedimientos e inquiriendo noticias sobre las publicaciones que se hacen.

Ex alumno de la Cambridge University expresó al señor Director de Publicidad de la Universidad sus mejores oficios a fin de establecer un intercambio de publicaciones entre la gloriosa universidad inglesa y la de Córdoba.

PRESIDENCIA HONORARIA DE LA COMISION PRO HOMENAJE AL EXTINTO EDUCACIONISTA, DR. A. CARBO —

Los miembros del magisterio provincial, constituídos en comisión para tributar un homenaje a la memoria del educacionista fallecido Dr. Alejandro Carbó, que desempeñara en Córdoba el cargo de Director General de Enseñanza Normal y especial, resolvieron, por unánime acuerdo, designar presidente honorario de dicha corporación al Sr. Rector de la Universidad Nacional de Córdoba.

En contestación al comunicado que se le hiciera, el Sr. Rector dirigió la siguiente nota :

Córdoba, Abril 8 de 1931.

Al señor Presidente de la Comisión Directiva de Homenaje a la memoria del doctor Alejandro Carbó, Profesor Eduardo R. Luque — S/D.

Tengo el agrado de dirigirme al señor Presidente, para acusar recibo de su comunicación fecha 4 del actual participándome la designación de Presidente Honorario de la Comisión de Homenaje a la memoria del doctor Alejandro Carbó, recaído en mi persona.

Estimo en su alto valor la honrosa distinción, que acepto complacido y agradezco íntimamente, ofreciendo desde ya la cooperación de la Universidad en el justiciero homenaje que se prepara para perpetuar la memoria del eminente tribuno y educacionista, de quien el país recibiera tan grandes y señalados servicios.

Saludo al señor Presidente con mi consideración más distinguida. — JOSÉ BENJAMÍN BARROS. — *Ernesto Gavier*, Sect. Gral.

CONGRESO HISPANOAMERICANO DE CINEMATOGRAFIA.

Temario general del Congreso Hispanoamericano de Cinematografía, que tendrá lugar en Madrid durante el mes de Mayo de 1931, aprobado en las sesiones de la Reunión preparatoria, celebradas los días 24, 25 y 26 de Noviembre.

SECCIÓN PRIMERA

Convenios y protección internacional

- 1.— Fundamentos generales en que habrá de apoyarse el régimen de protección internacional en materia cinematográfica. Garantías mutuas para evitar y perseguir ediciones fraudulentas de cintas producidas en los países adheridos al Congreso, dentro y fuera de los mismos.
- 2.— Medios para conseguir que los Gobiernos adheridos logren de las Casas y representaciones extranjeras la inclusión en los Noticiarios sonoros de los acontecimientos hispanoamericanos, así como bandas documentales sobre la vida y costumbres más típicas de todos los países de habla española.
- 3.— Intercambio entre los países de habla española de Noticiarios y Actualidades; de bandas documentales, turísticas y educativas.
- 4.— Creación de Institutos de Enseñanzas Cinematográficas, patrocinados y revisados por los Gobiernos respectivos.
- 5.— Estudio completo de los derechos de Aduanas en los países adheridos al Congreso, para unificarlos en lo posible y beneficios que se podrían conceder en este aspecto a las películas producidas en países de habla española.
- 6.— Revisión cinematográfica.
 - a) Posibilidad de ejercer una acción común por parte de todos los países adheridos al Congreso, cerca de las Casas editoras, para evitar que en las películas cuyo argumento se desarrolle en dichos países, o en las que intervengan personajes característicos de los mismos, no se deforme el ambiente o se falsifiquen sus costumbres y su historia.
 - b) Conveniencia de estudiar una fórmula que, sin perjuicio de lo anteriormente dicho, garantice la defensa de esos mismos intereses por medio de una colaboración entre los organismos que se ocupen de la revisión de películas en los mencionados países.
 - c) Conveniencia de aunar la actividad de las entidades revisoras de todos los países adheridos, en el sentido de perfeccionarlas y de acomodarlas a la necesidad actual de defensa del idioma,

procurando, al mismo tiempo, que tales revisiones no quebran-
ten, sino en la medida necesaria, los intereses de la industria
cinematográfica.

- 7.— Derechos de autor. Reglamentación hispanoamericana respec-
to a estos derechos.

SECCIÓN SEGUNDA

Producción y distribución

- 8.— Posibilidades económicas de la producción cinematográfica his-
panoamericana.
- 9.— Medidas de protección al “dumping” de las grandes Empre-
sas extranjeras de producción.
- 10.— Bases para una sindicación de los tres ramos de la industria
nacional de cinematografía.
- 11.— Confederación Hispanoamericana o Iberoamericana de Cine-
matografía. Bases para su organización.
- 12.— Tablas de amortización de películas producidas en países de ha-
bla española. Ciclo posible de circulación de la citada pro-
ducción hispánica.
- 13.— Estudio de distribución y sistema de Agencias.
- a) Adaptación del sistema de distribución al proyecto de Confe-
delación Hispanoamericana de Cinematografía.
- b) Misión de los distintos tipos de Agencias.
- 14.— Creación y funciones de Comités de Cinematografía en rela-
ción a la nacionalización de la industria cinematográfica.
- a) Inspección de capitales.
- b) Inspección de Dirección y Administración.
- c) Asignaciones proporcionales de protección a las Empresas na-
cionales.
- d) Contribución al establecimiento y mantenimiento del Labora-
torio Nacional de pruebas y ensayos.
- 15.— Estudios sobre posibilidades de creación de las películas sono-
ras de dibujos animados, como medio utilitario para músicos
y dibujantes hispanoamericanos.
- 16.— Reglas a estudiar respecto a los alquileres de películas por las
Casas distribuidoras.

SECCIÓN TERCERA

“Cine” cultural y educativo

- 17.— Estudio sobre los límites y finalidades del “cine” cultural y educativo.
- 18.— Coordinación hispanoamericana sobre producción y distribución de “cine” cultural.
- 19.— Examen del problema del “paso de película” (tamaño de la misma y sistema de proyección) para el “cine” cultural, especialmente escolar y rural.
- 20.— Estudio sobre las relaciones a seguir con el Instituto Internacional de Cinematografía Educativa de la Sociedad de Naciones en Roma.
- 21.— Colaboración en la producción de *Noticiarios Hispanoamericanos*.
- 22.— Procedimientos para difundir la cultura por medio del cinematógrafo.
- 23.— Coordinación de organismos o Sociedades culturales de tipo “Cineclub” encargadas de revisar y salvar los valores ya históricos del “cine” mudo.
- 24.— Medios de organización de un Museo Internacional del Cinematógrafo.

SECCIÓN CUARTA

El idioma en el cinematógrafo

- 25.— Corrección y propiedad del lenguaje en las didascalias de las películas.
- 26.— Conveniencia de atenerse al tipo normal de la lengua culta española en la redacción del texto de las películas parlantes de carácter general.
- 27.— Estudio de los problemas fonéticos que plantea el “cine” parlante.

SECCIÓN QUINTA

Asuntos de orden general

- 28.— Estudio de los medios para establecer *referéndums* hispano-

americanos con objeto de conocer la apreciación del público sobre las películas parlantes y sonoras.

29.— Aparatos de proyección.

30.— Tasas e impuestos.

31.— Prensa cinematográfica.

32.— Estudio general de los medios que pueden emplearse para que el desarrollo de la cinematografía hispanoamericana favorezca la difusión de la música hispana.

Madrid, 5 de diciembre de 1930.

COMISIÓN ORGANIZADORA

Presidente nato

Excmo. Sr. D. Pedro Sangro y Ros de Olano, Marqués de
Guad-el-Jelú

Ministro de Trabajo y Previsión.

Presidente

Excmo. Sr. D. José Francos Rodríguez.

Ex Ministro y Presidente de la Asociación de la Prensa.

Vicepresidentes

Excmo. Sr. Marqués de Argüeso.

Excmo. Sr. Marqués de Luca de Tena.

Vocales:

Don Pablo Abril de Vivero, D. César Alba, D. Luis Araujo-Costa, D. Antonio Armenta, D. José F. Arquer, D. Antonio Barbero, D. José L. Benito, D. Cándido Bolívar, Sr. Marqués del Borghetto, D. Francisco Burgos Lecea, D. Julio Calleja, D. Antonio Calvache, D. Luis Calvo, D. Federico García Sanchez, D. Rodolfo Gil, D. Ernesto Giménez Caballero, D. José Gutiérrez Ravé, D. Víctor Hurtado, D. Luis Jordana de Pozas, D. Arturo Ledesma, D. Julián Legergeu, D. Fernando G. Mantilla, D. Eduardo Marquina, D. Sabino A. Micón, D. M. de Miguel, D. José Miguel Durán, D. José

Moreno Carbonero, Sr. Marqués de Navarrés, D. Tomás Navarro Tomás, D. Eduardo Palacio Valdés, D. Ramón Pérez de Ayala, D. Ramiro Ruiz de Dulanto, D. Pedro Sáinz Rodríguez, D. José L. Salado, D. José Antonio de Sangróniz, D. Ramón Sierra, D. Nemesic M. Sobrevila, D. Luis de Sosa, D. Ricardo M. Urgoiti, D. Rafael Valencia y D. Manuel Viola.

Representante del Ministerio de Estado

Don Miguel Gómez Acebo y Modet.

Tesorero

Don Luis Gómez Mesa.

Secretario general

Don Fernando Viola.

Oficinas: Marqués de la Ensenada, 8. — Madrid.
